

FERMÍN CABAL

«La vida es la mejor inspiración de los escritores más que leer el periódico para encontrar

JAIME FERNÁNDEZ

Nació en León en 1948 y su currículum le define como dramaturgo, director de teatro y cine, y guionista de cine y televisión. Precisamente esta última faceta de su actividad profesional es lo que le ha acercado hasta el aula del Taller de Escritura Creativa de esta quinta edición de la Escuela Complutense de Verano.

– ¿Un taller de escritura es útil para los futuros profesionales?

– Sí veo que hay una demanda de este tipo de cursos. Durante el resto del año parece que los estudiantes están más pendientes de los asuntos académicos, de los exámenes y de una formación más teórica, pero algunos alumnos sienten una necesidad de una actividad más práctica, de encontrar un espacio para su creatividad y ponerse a prueba más como escritores que como críticos. La gente que viene a estos cursos son, sencillamente, los que quieren hacer prácticas de escritura, así que les preparo pequeños ejercicios en los que se analiza un personaje o una situación. Está muy bien porque entre ellos, como grupo de iguales, se produce un efecto muy estimulador, muy intensificador; ya que al ver lo que hacen los demás se dan cuenta también de sus propios problemas, intercambian entre sí experiencias... Así que tan importante como la labor de los profesionales es la labor del grupo en sí mismo.

– En su vida han tenido mucho peso el cine y el teatro. ¿Cómo cree que se aprende más de esas dos artes: viéndolo, leyéndolo o escribiéndolo?

– Es necesario que se aúnen las tres cosas. A mí me encanta ver teatro y cine, pero también me gusta analizarlo y charlar con los amigos sobre las películas o las obras teatrales. De hecho, esos intercambios de opiniones son muy enriquecedores, a veces tanto como un buen análisis. De todos modos y, por supuesto, para un escritor la práctica de escribir es básica. Un escritor con un conocimiento teórico extraordinario, pero sin práctica de escritura, pierde muchísimo. La escritura es un oficio artesanal, así que la práctica del trabajo te va enseñando cómo hacerlo. Hay que contar con los conocimientos teóricos y luego hay que transitarlos con la propia experiencia de la escritura.

– España es un país con un alto índice de ventas de libros, pero ¿entre las obras más vendidas se encuentran piezas teatrales?

– El teatro está bastante valorado en los planes de estudio y en las listas de los libros de bolsillo siempre es fácil encontrar obras de teatro. En la primera etapa de nuestra vida los españoles solemos tener más contacto con el teatro leído. Está, eso sí, el teatro contemporáneo que ya es otro mundo, no tanto por problemas de lectores como de edición. Nadie

«En el fondo, los escritores tenemos un repertorio que no es infinito, al menos así es en mi caso. Muchas veces me doy cuenta de que estoy escribiendo una escena que ya he escrito en otra obra»

quiere editarlo porque se entiende que no le interesa a demasiada gente. Creo que el teatro está viviendo unos años relativamente felices después de unas épocas muy malas. Los años ochenta fueron una etapa espantosa, pero ahora se ha recuperado y el negocio es boyante. Se cierran cines y se abren teatros. Es un síntoma de que algo está pasando. Luego habría que pensar si el teatro que más se ve es el que más nos gusta, ese teatro comercial que va hacia el musical, la comedia y se aleja del teatro más inquieto que sigue siendo minoritario.

– Supongo que su manera de hacer teatro será diferente para cada una de sus obras y no le supondrá lo mismo poner en escena mitos griegos como Medea o Electra, o piezas como Tejas verdes sobre la dictadura de Pinochet.

– Creo que cada historia te exige un estilo diferente. La manera de enfocar la escritura tiene que ser distinta, pero a pesar de eso creo que todas tienen unas conexiones. En el fondo, los escritores tenemos un repertorio que no es infinito, al menos así es en mi caso. Muchas veces me doy cuenta de que estoy escribiendo una escena que ya he escrito en otra obra. Es cierto que con otros personajes, pero es una variación sobre aquello. Yo muchas veces no soy consciente de que lo hago y me lo descubren los actores. Que conste que no lo hago yo solo. Ahora estoy muy interesado en Chejov y veo la cantidad de veces que repite la misma escena visitada de otra manera. En definitiva los

escritores acudimos constantemente a nuestro repertorio.

– Hablando de Tejas Verdes, de la cual usted escribió el libreto. ¿Es cierto que funciona a la perfección en otros países?

– Sí, sí, es casi exagerado. Dentro de unos días se estrena en Brasil y en septiembre lo hará en Nueva York y en enero en Michigan. En breve va a salir en libro en Italia y hace unos meses salió en Francia. Se está preparando también el montaje en polaco, así que la obra está teniendo una salida tremenda. El hecho de que el tema de

Pinochet esté habitualmente en los periódicos ha ayudado a la difusión de esta obra, aunque supongo que también debe tener algo porque obras sobre Pinochet hay mil, pero esta en concreto está funcionando muy bien.

– ¿Por qué piensa que en España no se ha recibido con el mismo interés? ¿Quizás porque aquí, como comentaba antes, gustan más las comedias y los musicales?

– Lo primero es que la obra ha tenido una distribución difícil. Ten en cuenta que el montaje español es de una compañía de Badajoz y a muchos promotores eso les echa para atrás. Es terrible, pero así es. Si el montaje es catalán o madrileño parece que tiene ventaja, pero al ser de Badajoz y encima una obra política, hay muchas reticencias. Hay que tener en cuenta que en el resto del mundo ha tenido mucho éxito porque triunfó en Londres. Eso sí, en España se estrenó antes que allí y no pudimos aprovechar el tirón de

«Todos los políticos sienten ardor de estómago cuando algo no les complace. En España hay que decir a todo amén y cuando no es así ya te consideran conflictivo»

Inglaterra. También es verdad que la obra no le gusta nada a la gente del PP, como es lógico, pero tampoco le gusta nada a la gente del PSOE.

– ¿Por qué ocurre eso?

– La obra habla de algunos aspectos de la guerra sucia, que para mí es algo que ocurrió en Chile, pero que también



A. MATILLA

ocurre en otros países. El personaje de la abogada de Pinochet hay un momento en el que suelta un *speech* en el que habla de Garzón, que dice que formó parte de un gobierno que hizo una guerra sucia y trata el tema del GAL. Esa página del libro te aseguro que me ha cerrado muchas puertas. En Inglaterra aplaudían como locos, pero

que decir a todo amén y cuando no es así ya te consideran conflictivo. Muchas veces me han dicho que tendría que haber avisado a un concejal de que determinada parte no le iba a gustar. En este caso, ¿qué piensan que va a decir la abogada de Pinochet? Además me he basado en las cosas que ella ha planteado como argumento.

– De todos modos, y gracias al éxito internacional, ¿la obra se puede hacer en nuestro país?

– De hecho la obra se sigue haciendo en España y este mismo verano se ha hecho en el festival de Valencia y ha tenido un éxito bárbaro, porque la obra gusta mucho a la gente que la ve. El problema es conseguir que la programen. La obra se defiende sola entre la minoría a la que le gusta el teatro político. Sólo hay que ver que ya está traducida a siete idiomas.

en España he visto la cara de muchos concejales que se preguntaban quién había programado eso.

– ¿A este comportamiento lo llamaría abiertamente censura?

– Lo llamaría ardor de estómago. Todos los políticos lo sienten cuando algo no les complace. En España hay

itores. No hay mil temas»



«No tenía tiempo para el cine, el teatro y la televisión, así que elegí sacrificar el primero. De ese modo seguí haciendo teatro, que es lo que realmente me gusta, y ganarme la vida haciendo televisión»

- ¿Por qué ha decidido hacer una obra tan política?

- Yo he hecho mucho teatro político, no todo, también he hecho comedias y tragedias griegas, aunque también te digo que muchas veces eso también es teatro político. Por ejemplo, *Electra*, que hice en el Festival de Mérida hace unos años, para mí es una obra política. Es una rebelión contra el dictador. Otras veces mi compromiso político aparece mucho más descaradamente. Ahí está *Castillos en el aire*, que recibió el Premio de la Crítica, y que es eminentemente política y también me ocasionó muchos problemas.

- ¿Sobre qué tema le gustaría escribir y todavía no lo ha hecho?

- Hay muchísimos. La vida es la mejor inspiración para los escritores. No hay más que leer el periódico para encontrar mil temas. Por ejemplo,

ahora me estoy leyendo las memorias de Pérez Escobar y de ahí he sacado seis argumentos, de los cuales alguno es impresionante, como el relacionado con el aceite de colza.

- Seguro que sería un buen argumento para una película. Durante unos años trabajó como guionista para el cine e incluso llegó a dirigir un filme, *La reina del mate* (1984). ¿Por qué dejó atrás esa etapa de su vida?

- Durante varios años escribí siete guiones y los vendí todos. Después de eso entré en la televisión, que me ha absorbido y he estado quince años haciendo televisión, unos doscientos y pico programas. No tenía tiempo para el cine, el teatro y la televisión, así que elegí sacrificar el primero. De ese modo, seguí haciendo teatro, que es lo que realmente me gusta, y ganarme la vida haciendo televisión. Fue una decisión profesional. □

ACADÉMICOS, PROFESIONALES, ARTISTAS E INVESTIGADORES DE PRESTIGIO DAN REALCE A LA ESCUELA



J. DE MIGUEL

Alrededor de 1.200 profesores están participando durante este mes de julio en los noventa y dos cursos que componen esta quinta edición de la Escuela Complutense de Verano. Alrededor de la mitad son profesores de la Universidad Complutense, entre ellos todos los directores y coordinadores de los cursos. La procedencia del resto es muy dispar. Todos ellos son destacados especialistas y profesionales, que vienen a ampliar con su visión y experiencias la ya de por sí amplia formación que reciben los más de 1.700 estudiantes matriculados.

Entre este extenso claustro docente que forma parte de la Escuela, hay profesionales de reconocido prestigio y otros de gran proyección. Este es el caso de las directoras cinematográficas Inés París y Daniela Ferjerman (*A mi madre le gustan las mujeres*, *Semen, una historia de amor*) o Patricia Ferreira (*Para que no me olvides*, *El alquimista impaciente*), que han visitado el curso de Iniciación a la dirección cinematográfica para contar a los estudiantes cómo fueron sus primeros pasos en la industria del celuloide o para compartir con ellos algunos de sus trucos detrás de la cámara. Otros, como el popular Pedro Piqueras, actual director de Informativos de

Telecinco, profesor por unas horas en el curso Comunicación corporativa, publicitaria y política.

Los alumnos del taller de escritura creativa, a pesar de la ausencia a última hora de José María Merino, han tenido la gran suerte de contar entre sus profesores no sólo con el autor teatral Fermín Cabal, sino también con escritoras de la talla de Espido Freire, quien además de escribir magníficas novelas, también sabe preparar espléndidos talleres de creación en los que consigue que los alumnos trabajen duro, pero con alegría.

Prácticamente todos los cursos han recibido la visita de profesores de excepción. Incluso los más técnicos, como pudieran ser los dedicados a los sistemas grid o al libro antiguo, han contado con «estrellas» de su área. Los estudiantes del primero de estos cursos han podido conocer a dos de los profesores de la Universidad de Chicago que a comienzos de esta década crearon el software en el que se basa esta tecnología que está revolucionando Internet, mientras que los asistentes al dedicado al estudio del libro antiguo han podido conocer cómo trabajan en este campo algunos de los directores y ex directores de las más importantes bibliotecas históricas españolas.

El alto nivel del profesorado es especialmente valorado por los estudiantes latinoamericanos. La explicación es sencilla. La mayor parte de estos estudiantes vienen a la Escuela para ampliar sus conocimientos en áreas de trabajo poco desarrolladas en sus países. Como señalaba una alumna del pasado año del curso dedicado al derecho de los negocios internacionales: «Buena parte de los autores de los libros que he consultado sobre este tema, son durante este mes mis profesores», decía la venezolana Zhandra Marín.

La presencia de profesionales y especialistas de todos los ámbitos se completa en la mayoría de los cursos con visitas a centros de referencia en sus distintas especialidades. Así, los alumnos de la Escuela han estado presentes en la Central Nuclear de Zorita, en el Parque Tecnológico de Madrid, el Irradiador de Tarancón, la fábrica de las Galletas Cuétara, un conocido restaurante asiático del centro de Madrid, en las principales bibliotecas madrileñas o en el Corral de Comedias de Almagro.



La escritora Espido Freire ha sido uno de los profesores de excepción de esta quinta edición de la Escuela Complutense de Verano

J. DE MIGUEL

«Prácticamente todos los cursos han recibido la visita de profesores de excepción. Incluso los más técnicos, como pudieran ser los dedicados a los sistemas grid o al libro antiguo»